

ST.I. WITKIEWICZ

La nueva liberación



MALDOROR ediciones



Stanisław Ignacy Witkiewicz

LA NUEVA LIBERACIÓN

Traducción:
Jorge SEGOVIA y Violetta BECK

MALDOROR ediciones

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada
por los editores, viola derechos de copyright.
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición original:

Nowe wyzwolenie

Państwowy Instytut Wydawniczy, 1972

© Primera edición: 2009

© Maldoror ediciones

© Traducción: Jorge Segovia y Violetta Beck

ISBN 13: 978-84-96817-94-4

MALDOROR ediciones, 2009
maldoror_ediciones@hotmail.com
www.maldororediciones.eu

LA NUEVA LIBERACIÓN

drama en un acto

Para Karol Szymanowski

PERSONAJES

FLORESTAN WĘŻYMORD — treinta años. Alto, de pelo rubio tirando a oscuro. Bien afeitado. Apuesto. Viste chaqueta negra y pantalones blancos de franela. Canotier. Bastante elegante. Camisa a rayas violetas. Corbata de color violeta. Zapatos de calidad, amarillos.

REY RICHARD III — jorobado. Afeitado cuidadosamente. Cabeza cubierta con un gorrito rojo y redondo. Corona encima del gorro. Lleva semicoraza, y sobre ella un corto abrigo de color rojo (o algo similar) adornado con piel negra. Botas altas, por encima de las rodillas, marrones, con espuelas gigantescas. A uno de sus costados cuelga una enorme espada.

DOS ASESINOS — visten negros trajes de malla. Rostros cubiertos con mascarás negras. Tienen en sus manos enormes puñales.

TATIANA — cerca de cuarenta años. Pelo rubio entrecano. Ojos con sombra muy marcada. Restos de gran belleza y aún apetecible para los machos.

ZABAWNISIA — jovencita de diecisiete años. Pelo muy oscuro, bonita. Lleva un vestido gris claro, una cinta azul rodea su cintura. Lazos azules en el cabello, a los lados de la cabeza y en forma de abanico. Medias negras, zapatos negros, de vestir.

JOANNA WĘŻYMORDOWA — madre de Florestan. Vestida de negro. Delgada damisela con cabello blanco, pero se peina como las mujeres jóvenes: algo como un moño en mitad de la cabeza. De cara sonrosada. Sesenta y tres años.

SIRVIENTA — de cuarenta y cinco años. Muy gorda, remangada. Blusa de color frambuesa. Falda marrón. Delantal de color limón. Morro rojo y sudoroso. De andar pesado.

UN DESCONOCIDO — viste como los asesinos, pero de color violeta.

SEIS ESBIRROS — con instrumentos de tortura. Cinco con barba. Dos de pelo negro, llevan tenazas; uno, pelirrojo, con una sierra; dos rubios, con martillos. Visten como trabajadores, de color gris-amarillo. Uno afeitado, con un menudo bigote negro, viste chaqueta negra, gastada; lleva corbata roja y en una mano un aparato de soldar, del cual, en caso de parecer conveniente, puede salir una llama azul acompañada de ruido.

El escenario da imagen de una habitación muy grande. En el centro, dos pilares de estilo gótico. Una puerta al fondo, a la derecha; otra también a la derecha, aunque bastante más cerca, tras un sofá de color verde-aceituna-oscuro, que está situada frente al público, en línea con los pilares. En frente del sofá, una mesa amarilla, pequeña. A los lados, dos sillas de mimbre, similares a las utilizadas en los restaurantes baratos italianos. A izquierda y derecha, cerca del proscenio, también dos pilares.

PRÓLOGO

Ofréndame la llama, Tifón:
 pues mi corazón he roto contra un negro borde de la
 torre
 la lámpara ya se apagó
 tras las rejas reina ahora la oscuridad
 y los asesinos enmascarados aguardan en una esqui-
 (na

vigilando al Rey
 imbuido de cólera y rabia
 entro
 tengo los puñales a mi espalda
 y alguien me abre las ventanas
 y a lo lejos vislumbro al ángel Negro
 seis velas encendidas ante un enorme espejo.

PRESIDENTE: Oh, veneno: soy el verdugo.

ALMA: Yo soy tu hermano.

apagadas ya las velas
 la lluvia resuena en los canalones
 ¿acaso estoy aquí?, ¿en este enorme aposento?
 no, es el miedo que me asfixia
 y la locura me incita: ¡a las armas! ¡a las armas!
 veo con claridad cómo alguien abre la puerta
 cómo se adentran seis esbirros con tenazas...
 seis esbirros en la sala de espejos
 que con sus tenazas arrancan mis ojos sin sueño

 Y cuando me despierto reina el silencio
 tan solo la lluvia suena en los canalones
 puedo ver entonces cómo por el cristal de la ventana
 una araña negra persigue a una somnolienta mosca.

ESCENA PRIMERA

A la izquierda, de espaldas contra un pilar, está detenido el rey Richard III. De vez en cuando hace algún movimiento, como si intentase alejarse del pilar e irse. Los asesinos enmascarados se lo impiden, amenazándolo con sus puñales y exhalando un fuerte silbido, compuesto de la letra A: ¡Aaaaa! Amenazan también con sus puñales, bien uno o ya el otro, a todos los que quieren acercarse al Rey. En un sofá, en el rincón izquierdo, más cerca del Rey, Tatiana permanece sentada y hace punto. A la derecha, pero a la izquierda de Tatiana, está sentada Zabawnisia. En lo alto hay colgada una lámpara encendida. Otra alumbraba la mitad de la sala, tras los pilares.

TATIANA *(haciendo punto se dirige a Zabawnisia)*

Hoy voy a presentarte a un hombre nuevo. Se llama Florestan. No tardará en llegar. No te diré nada sobre él, pues quiero que tú adivines quién es y cuál va a ser su porvenir. *(A los Asesinos, sin mirarlos, ladeando un poco la cabeza)*. Queridos Asesinos, cumplan con su trabajo como obreros asalariados y no se solacen escuchando nuestra conversación.

ZABAWNISIA

Estoy llena de curiosidad. Creí que ya nadie iba a aparecer por aquí, que no ocurriría nada en este horrible convento.

TATIANA

Qué ingénuo eres, mi Zabawnisia...

(El Rey se enfurece. Tatiana sigue haciendo punto. Zabawnisia permanece sentada mirando a lo lejos)

REY

Dejadme descansar, aunque sólo sea un momento. ¡Ah! ¡Malditos verdugos! *(Los Asesinos apuntan en su dirección los puñales)* Mi espalda se funde con esta pared infernal, la joroba me duele como una úlcera gigantesca. ¡Cuándo acabará tan agónica tortura que me funde con las ásperas piedras!

TATIANA *(se dirige al Rey, dándose la vuelta y mirán -dole.)* Pronto traerán la merienda, Richard. Podrás tomar el té con nosotras.

REY *(más tranquilo, quejándose)*

Cuánto poder y fuerzas desperdiciadas. Si yo quisiera, no quedaría aquí piedra sobre piedra de este cobijo. *(mueve los hombros)* ¿Quién a quién hizo creer todo esto? *(de repente, con cólera)* ¿Acaso no existen ya verdaderos hombres en este mundo? ¿Quizá todos se convirtieron en mecanismos de reloj? ¡Dejadme al menos dar cuerda a este reloj!

ASESINOS *(amenazándole con los puñales)*

¡Aaaaa! ¡Aaaaa!

TATIANA

El reloj se da cuerda solo. Es un reloj solocuerda...

ZABAWNISIA *(interrumpiéndola, sin prestar atención al Rey)*

Espero que no sea un simplón pretencioso. Uno de tantos como los que me presentaron en los últimos bailes.

TATIANA *(haciendo punto)*

Tranquilízate. No pienso ofrecerte una mala mercancía. Pero tienes que seducirlo pronto.

ZABAWNISIA

¿Y cómo? No conozco esas artes. Tales cosas no se enseñan en el convento.

TATIANA

Tu intuición femenina te indicará cómo hacerlo. Él es un tipo extraordinario. Sin embargo, mucho más dócil que tú, a pesar de esos trece años de diferencia entre vosotros. Nada resulta más fácil que dominar a la gente extraordinaria. En la vida cotidiana suelen ser como ovejas a las que se les puede trasquilar el pelo, de izquierda a derecha y al sesgo.

[Como a través de las paredes se oyen –lejanas pero fuertes– tres campanadas]

REY

Comienza ya una nueva ración de visitas. ¡Qué patéticos vuestros horribles dramas, representados día tras día, esas tripas psíquicas al desnudo, esos ombligos metafísicos como pinchos de fruta almibarada que se vende en los mercados! *[cada vez más iracundo]*. ¡Ah! ¡Algún día disfrutaré de la vida! Y ese día no tardará en llegar. No, la muerte no me asusta, pero por una vez me gustaría volver a ser lo que antes fui, desplazarme por las calles de esta ciudad. Salir de este inmundo agujero, como en el pasado salía del Tower.

[Los Asesinos, murmurando algo, lo amenazan con los puñales]